

---

# LA ESTRUCTURA SOCIAL DE LA ERA DE LA INFORMACIÓN

José Félix Tezanos  
UNED

---

El libro de Manuel Castells *La era de la información* constituye, posiblemente, una de las obras sociológicas de más envergadura que se ha publicado en los últimos años. Con este libro, Castells se sitúa en una perspectiva de trabajo propia de la mejor tradición sociológica. Frente a la tendencia, demasiado habitual en nuestros días, de dar a la imprenta «libros divulgativos» sobre temas muy concretos —en ocasiones triviales—, formulados de manera liviana y escritos apresuradamente, con la simple intención de «ganar un dinerillo» o adquirir una cierta notoriedad efímera, Castells ha abordado una tarea de entidad, intentando desvelar las raíces y los fundamentos del nuevo modelo de sociedad emergente. De alguna manera, por tanto, se trata de un libro en el que palpitan las resonancias de aquellos grandes esfuerzos intelectuales comprendidos por los mejores autores de la Sociología Clásica.

Esta obra es la culminación de un trabajo al que Manuel Castells ha dedicado los últimos doce años de su vida, y constituye una de sus aportaciones más importantes. La finalidad de esta trilogía es intentar formular una teoría sistemática de los nuevos modelos de conformación social que están surgiendo bajo los efectos de la revolución tecnológica, a partir de la identificación de las tendencias estructurales fundamentales que se desprenden de los datos de la realidad. Como Castells recuerda con insistencia, no se trata de un libro sobre el futuro, sino sobre el presente, elaborado a partir de informaciones empíricas y de un ambicioso esfuerzo orientado a formular categorías conceptuales y

---

enfoques analíticos, más allá del encorsetamiento impuesto por la ortodoxia de las principales escuelas sociológicas en boga (la neomarxista y la neoclásica).

Lógicamente, Castells no ha pretendido construir una obra cerrada ni una interpretación rígida y definitiva del curso social —es decir, una «nueva ortodoxia»—, sino que en su aportación —como nos advierte en el prólogo— hay más intención de «plantear preguntas» que de «afirmar respuestas» (vol. 1, p. 52). Se trata de una obra que, muy verosímelmente, tendrá que ser valorada con una mayor perspectiva temporal por su capacidad para animar debates sobre los grandes temas relevantes de las ciencias sociales. De ahí el carácter enfático, y en ocasiones polémico, con el que Castells plantea algunas de sus tesis e interpretaciones. Especial interés tienen, en este sentido, sus análisis sobre el proceso de globalización y sobre las transformaciones del trabajo y el empleo, sobre todo por sus enormes implicaciones prácticas. En torno a estas cuestiones es de esperar que el libro contribuya a estimular en el ámbito académico controversias solventes que permitan dilucidar análisis, contrastar datos y, también, avanzar previsiones rigurosas y tendencias de futuro plausibles.

Uno de los valores más destacables de esta obra es su ambición teórica. Parece evidente que si la Sociología quiere afianzar su credibilidad como disciplina científica tiene que esforzarse por ir más allá de la inmediatez desnuda de algunos datos concretos, intentando entender la dirección de los procesos sociales con un menor grado de «conservadurismo» que el impuesto por la lógica analítica del «retrovisor». Es demasiado fácil contentarse con explicar todo *a posteriori*. Pero ni la realidad está sólo en «los libros», como creen algunos, ni tampoco se puede analizar solamente a partir de las imágenes que se reflejan en el espejo del retrovisor de la historia. En gran parte ése es el papel de las disciplinas historiográficas. Por ello, la Sociología, como disciplina con aspiraciones científicas, tiene que ir más allá intentando formular explicaciones comprensivas de los procesos del devenir social. De la misma manera que es necesario entender e interpretar algunos datos en sus contextos políticos precisos (por ejemplo, el que ha impuesto la lógica neoliberal durante varios lustros, con sus significativas inflexiones recientes), de igual forma hay que identificar los diferentes escenarios futuros y los eventuales problemas del porvenir inmediato en función de las maneras en que puedan evolucionar los contextos políticos y en función también de las formas en que los diferentes agentes sociales valoren e interpreten los datos de la realidad. Lo cual tiene que ver tanto con la intelección de los datos concretos como con las categorías conceptuales a partir de las que se interpreten y de los ámbitos territoriales en que deban ser situados socialmente en términos de relevancia y significatividad. Por ejemplo, las valoraciones sobre el desempleo tienen que ser situadas en los ámbitos donde tengan impactos concretos. De poco consuelo puede servir a los trabajadores y a los gobiernos de muchos países desarrollados que se les diga que, a la par que en estos países desaparecen empleos o se deterioran gravemente las condiciones de trabajo, en otras zonas del planeta se están creando más puestos de trabajo; por cierto, muchas veces en condiciones sociales y laborales propias de los ini-

cios de la revolución industrial. Por lo tanto, hay que ser conscientes de que, aunque la economía tiende a globalizarse en grado creciente, de momento no ocurre lo mismo —ni en intensidad ni en extensión— con los sistemas sociopolíticos, de forma que los impactos del paro estructural actual se hacen notar básicamente en los contextos sociopolíticos relevantes donde los ciudadanos y los gobiernos acusan los impactos. Lo cual significa que es en los países concretos y, en algunos casos, en los ámbitos supranacionales emergentes (como la Unión Europea) donde se tiene que hacer el balance específico de los efectos laborales negativos del nuevo modelo de producción, como modelo global, en términos de desempleo, aumento de las cargas sociales, efectos desvertebradores y desmotivadores, incidencia en la exclusión social, en el clima de «desconfianza», etc.

En definitiva, lo que habría que considerar con detalle es la forma en que se están modificando las *condiciones generales de empleabilidad* en la nueva fase de evolución de los sistemas sociales y cómo se están viendo afectados algunos sectores muy concretos de población (jóvenes, mujeres, personas con menos cualificaciones, etc.). En este sentido, es necesario tener en cuenta que el llamado «paro estructural» (en el que influyen factores diversos) es sólo una faceta de un problema más general de deterioro laboral y que en el balance social, por tanto, hay que computar también la «malempleabilidad» en el trabajo, si se nos permite la palabreja. Y esta «malempleabilidad» estructural puede medirse en términos de «precarización» de las condiciones de trabajo, inestabilidad, reducción de la capacidad adquisitiva de los salarios de algunos trabajadores, con aparición de fenómenos como el de los «trabajadores pobres» —en expresión de la OIT—, etc. El problema, en suma, estriba en que en los países desarrollados no sólo no hay trabajos suficientes para la población activa potencial tal como ésta tiene que ser definida en las actuales coordenadas culturales (es decir, incluyendo a las mujeres), sino que la calidad de muchos trabajos tiende a empeorar.

Creo que, a partir de consideraciones como éstas —que desbordan las posibilidades de este comentario—, sería interesante profundizar en el debate de algunas de las tesis de Castells que a mí me parecen más controvertidas (a pesar de que en este libro están bastante matizadas) y que se relacionan con el análisis de las principales causas y raíces del actual problema del desempleo, cuya caracterización en la sociedad norteamericana actual no siempre es transferible analíticamente en su totalidad, hoy por hoy, a la realidad de otros países como, por ejemplo, los europeos. ¡Por cierto, había que preguntarse si los cinco millones y medio de presos y penados norteamericanos, a los que se refiere Castells, pueden considerarse como población activa, como parados o como «subsidiados»! Lo significativo es que el gran crecimiento de la población penada en USA (casi se ha triplicado desde 1980) coincide con el pleno desenvolvimiento del nuevo modelo social.

Los análisis sobre este particular permiten obtener algunas conclusiones de interés a medio plazo, en la medida que la atención preferente que Castells

presta al ejemplo de Estados Unidos como cierto paradigma del modelo emergente de sociedad —sobre el que puede disponerse, además, de una gran cantidad de información analítica de calidad— posibilita anticipar algunos escenarios de futuro que, si no son de valor general, al menos sí pueden ser bastante indicativos de las problemáticas que se avecinan. Por ello —aunque las transposiciones analíticas tienen que ser objeto de muchas matizaciones— habría que preguntarse si el impresionante aumento de la población penada en Estados Unidos obedece a causas perfectamente identificables, que no tienen nada que ver directamente con la emergencia de los nuevos modelos sociales de producción, o, por el contrario, nos encontramos ante uno de los efectos de las quiebras sociales asociadas a los cambios en los sistemas de producción, que implican peores oportunidades de empleabilidad para sectores bastante importantes de población, a los que una parte de la literatura sociológica ha calificado como «infraclases». En cualquier caso, como Castells apunta, «la conversión de una proporción considerable de los hombres jóvenes de la clase marginal en una clase peligrosa muy bien puede ser la expresión más dramática del nuevo dilema estadounidense en la era de la información» (vol. 3, p. 175).

No deja de resultar significativo que en dos de los países que son presentados como máximos paradigmas de la eficiencia económica y de las excelencias de los nuevos modelos de producción —Estados Unidos y Japón— se den llamativas y preocupantes patologías sociales. En el caso de Japón, los efectos negativos de ciertas formas de hipercompetitividad y de trabajo estresante se están manifestando con efectos inquietantes entre la juventud, revelando una encuesta reciente, por ejemplo, que uno de cada dos jóvenes nipones ha pensado alguna vez en suicidarse. Lo cual muestra que la bondad de un sistema social debe juzgarse en términos mucho más amplios que los que se reflejan en el balance contable de resultados macroeconómicos.

Lógicamente, la obra de Castells presenta muchas facetas que, sin duda, serán objeto de atención por los estudiosos de las ciencias sociales. En algunos aspectos el libro está ceñido a dimensiones de la realidad económica y política concreta que, por la propia dinámica de los hechos, se pueden ver sometidos a un mayor riesgo de contrastación. Esto es lo que ocurre en cierta medida con algunas consideraciones sobre los tigres asiáticos o Japón, cuya lectura adquiere nuevos perfiles a partir de las crisis económicas que han afectado a estos países en los últimos meses.

La riqueza y densidad de aportaciones que es posible descubrir en este libro hace que resulte muy difícil formular una reflexión crítica global en sólo los cinco o seis folios que me han sido solicitados. Por ello, ante la imposibilidad de considerar todos los aspectos de interés, me gustaría terminar ciñéndome aquí más específicamente a sus análisis del nuevo modelo de estratificación social relacionado con el nuevo paradigma de sociedad emergente. Posiblemente, una de las aportaciones más sugerentes de esta obra es el intento de ofrecer una explicación estructural sobre los nuevos perfiles de desigualdad que están emergiendo del hilo de las grandes transformaciones en los sistemas de produc-

ción. En concreto, Castells considera que existen «relaciones sistémicas» entre el nuevo modelo emergente de «capitalismo informacional, las tendencias de las relaciones de producción y las nuevas tendencias de las relaciones de distribución. O, en pocas palabras —dirá—, entre la dinámica de la sociedad red, la desigualdad y la exclusión social» (vol. 3, p. 100).

El extenso y detallado análisis realizado en este campo lleva a Castells a concluir que «la desigualdad y la polarización están prescritas en las dinámicas del capitalismo informacional y prevalecerán —según nos advierte— a menos que se emprenda una acción consciente y sostenida para compensar estas tendencias» (vol. 3, p. 378). La lógica de las nuevas relaciones de producción, de la nueva geometría del poder y de las nuevas formas de distribución de los recursos y los beneficios está dando lugar a nuevos sistemas de estratificación social, en los que determinados individuos y grupos sociales se encuentran en posiciones cada vez más secundarias y prescindibles en el mercado laboral. De esta manera, lo que Castells califica como «mano de obra genérica», «potencialmente reemplazable por máquinas o por otros miembros de mano de obra genérica» (en el mismo país o en otros diferentes), se ve reducida a una situación de «carencia de importancia, lo mismo como productores que como consumidores, desde la perspectiva de la lógica del sistema» (*ibid.*, pp. 379 y 378). La consecuencia final es la «exclusión social de un segmento significativo de la sociedad compuesto por individuos desechados cuyo valor como trabajadores/consumidores se ha agotado y de cuya importancia como personas se prescinde» (*ibid.*, p. 380).

El resultado de este proceso es el riesgo de sociedades dualizadas y polarizadas y, sobre todo, la gran paradoja de una evolución social en la que se abre la perspectiva de «una brecha extraordinaria entre nuestro sobredesarrollo tecnológico y nuestro subdesarrollo social» (*ibid.*, p. 394). Con este análisis, Castells acierta a poner el acento sobre uno de los grandes problemas de nuestro tiempo, contribuyendo —a través de estas y otras formulaciones y análisis— a estimular una reflexión de altura sobre los nuevos sistemas de estratificación social.

No me gustaría extenderme en elogios que pudieran parecer desmedidos, pero no quisiera terminar esta breve reseña sin subrayar el valor del breve capítulo de conclusiones que se incluyen al final del tercer volumen y que, a mi modo de ver, es una de las piezas más sugerente y más densa en ideas que se ha escrito en la Sociología internacional en los últimos años.